

# Catecismo 1783 -1785 La formación de la conciencia

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

## Punto 1783:

**Hay que formar la conciencia, y esclarecer el juicio moral. Una conciencia bien formada es recta y veraz. Formula sus juicios según la razón, conforme al bien verdadero querido por la sabiduría del Creador. La educación de la conciencia es indispensable a seres humanos sometidos a influencias negativas y tentadas por el pecado a preferir su propio juicio y a rechazar las enseñanzas autorizadas.**

Es una "declaración de principios": **hay que formar la conciencia.**

No vale recurrir al argumento: "*A mi conciencia me dice... Allá cada uno con su conciencia...*".

Como si la conciencia fuese "burladero de subjetividades", donde uno hace de su "capa un sayo".

Esas frases, que se usa mucho, hay que tener cuidado; porque eso de recurrir a la propia conciencia en esos términos, no supone precisamente tener una conciencia bien formada, sino más bien un sinónimo de subjetividad, de conveniencia, etc.

Esta formación de la conciencia, dice en este punto "**según razón**". No es lo mismo la razón que la conveniencia, ni que la apetencia, ni lo que diga la mayoría.

La verdad es otra cosa, es persistente, tiene su propia autonomía, con independencia de esos influjos exteriores.

Añade: "**Según razón, y conforme al bien querido por la sabiduría del creador**".

Alguno puede decir que hay un "conflicto entre "según razón y conforme al bien querido por su Creador". Si hay algo que nosotros tenemos claro es que **no existe una doble verdad**. El mismo que es el creador de una verdad en la ley natural, es el mismo que ha revelado la verdad en Jesucristo.

Si percibimos estas dos verdades como contrapuestas... algún error estamos cometiendo.

Benedicto XVI, pronuncio un famoso discurso en el viaje que hizo a Alemania en la universidad de Ratisbona. Este discurso se hizo muy conocido por la polémica que surgió con el mundo musulmán.

Este discurso del Papa, posiblemente es el más importante de su pontificado en lo que se refiere a la relación **fe y cultura**.

El Papa dijo, esto que estamos diciendo de percibir el enfrentamiento entre las dos verdades: "*No se puede recurrir a Dios para afirmar unos preceptos que son "**irracionales**". No puede haber contradicción*

entre la voluntad de Dios, expresada por la revelación, y la "ley natural" que El mismo ha dejado inscrita en la naturaleza; eso es imposible: ***Dios, en su revelación, supera la razón, pero no es irracional.***

Lo que no puede ser es que Dios pida a alguien que se ponga un cinturón de cartuchos de dinamita en la cintura y que se meta en una plaza y que estalle en medio de toda la gente... no, eso Dios no lo puede pedir, eso es irracional.

Lo que el Papa afirmó en aquel discurso de Ratisbona –y por eso pudo molestar tanto en ciertas concepciones fundamentas, que han hecho una especie de "disociación" entre la razón y una fe fanática- La fe tiene que estar formulada "conforme a razón". Literalmente dice:

*...y según ese bien verdadero querido por la sabiduría del creador".*

Se insiste mucho en que la educación de la conciencia es indispensable, porque estamos sometidos –tal y como dice este punto- a "influencia negativas".

A veces se ha escuchado esa teoría liberal, que suena muy progre, pero que es absolutamente irreal: *"Yo no quiero influir a mi hijo. Que cuando crezca y sea mayor de edad ya elegirá lo que quiera"*.

Es irreal, porque no es cierto que nuestra conciencia pueda crecer durante toda la etapa de nuestra vida, hasta la mayoría de edad, en un "entorno aséptico", como quien está metido en una "burbuja de cristal": eso enfermo que tiene pocas defensas, y tiene que estar aislados para prevenirles de infecciones. Todo eso no es posible moralmente.

Tal es así que en la medida que unos padres no le están transmitiendo a su hijo unos valores morales; el niño estará recibiendo otros valores morales por otro lado.

La educación moral de nuestra conciencia es necesaria, porque **"si no se forma, se deforma"**, aquí no hay punto intermedio, y al margen no se puede estar, por lo que dice este punto del catecismo: **La educación de la conciencia es indispensable a seres humanos sometidos a influencias negativas y tentados por el pecado a preferir su propio juicio y a rechazar las enseñanzas autorizadas.**

Estamos con montones de influjos, encendemos la televisión y ya estamos condicionados. No podemos pensar que ver la televisión, especialmente en algunas programaciones, es algo "inocuo" para nosotros; tal vez sea, más bien, "inocuo", -que no es lo mismo- . Esto lo podemos extender a las amistades, los ambientes que cada uno tenga, el colegio, etc.: "La conciencia está continuamente siendo formada o deformada."

Hay una batalla moral que está teniendo lugar en el día a día, de la que puede ser que no seamos del todo conscientes. La gran batalla es la formación. De hecho, hoy en día, la mayoría de las personas que acaban rechazando el cristianismo; la gran mayoría de esas personas, no es que rechacen el cristianismo, lo que ocurre es que "no lo conocen", están fatalmente formados.

El problema de los que se alejan del cristianismo no está en un rechazo, sino en el desconocimiento y juzgan el cristianismo, no por lo que es, sino por la "caricatura" que se han hecho de el por una insuficiente formación, y por el influjo negativo en contra del cristianismo, que predomina en nuestra sociedad.

Tal es así, que cuando estas personas se acercan a la Iglesia, suelen manifestar una sorpresa: *"yo no pensaba que esto era así..."*

Precisamente por todo esto la Iglesia se empeña tanto y hay personas vacacionadas para ponerse al servicio de los padres en la ayuda de la educación de la conciencia moral de esos hijos.

**Punto 1784:**

**La educación de la conciencia es una tarea de toda la vida. Desde los primeros años despierta al niño al conocimiento y la práctica de la ley interior reconocida por la conciencia moral. Una educación prudente enseña la virtud; preserva o sana del miedo, del egoísmo y del orgullo, de los insanos sentimientos de culpabilidad y de los movimientos de complacencia, nacidos de la debilidad y de las faltas humanas. La educación de la conciencia garantiza la libertad y engendra la paz del corazón.**

Resalta este punto que la "educación de la conciencia no puede ser puntual". Sería un error el pensar: "*yo ya estoy formado...*". Uno tiene que ser consciente de que cuanto más sabe, más conciencia tengo que tengo que abrume a ellas. La conciencia de autosuficiencia, la de no necesitar descubrir lo que Dios quiere de mí; eso ya es signo de una conciencia mal formada, de que la verdad moral, -el bien-, es muy superior a la concepción que él tiene.

Por tanto, esto es una tarea de toda la vida, la conciencia de que hay que ir creciendo, la conciencia de déjate sorprender, aun cuando uno piense que ya lo tiene todo hecho.

Estos días he tenido la oportunidad de hablar con algunos misioneros que están en la zona de Perú donde recientemente ha habido un terremoto. Uno de ellos me decía que la experiencia había sido como "comenzar de nuevo" de misionero; que después de todos los años que llevaba allí le parecía que ya todo lo tenía visto. Sin embargo este acontecimiento le había abierto a una dimensión como quien está comenzando. Que Dios le había permitido ver lo que es el alma de un pueblo y el "alma de la cristianización de un pueblo".

Toda la vida es etapa de crecimiento; aunque es verdad que hay una etapa muy importante, que es la etapa de la infancia, y la priorizamos.

Existe el riesgo de que le quitemos importancia a esa batalla moral que está teniendo en la formación de la conciencia de un niño: "*pero si es un niño... idéjalo...!*", porque podemos llegar a pensar que es demasiado pronto para formarle moralmente; y cuando nos queremos dar cuenta, resulta que es demasiado tarde.

Que importante es la confesion de los niños en esos meses antes de la primera comunión. ¿"*Que pecados va a tener un niño*"?. Pues la conciencia comienza por pequeñas batallas, por pequeñas decisiones. Acordaos lo que dice el evangelio: "*... el que es fiel en lo poco será fiel en lo mucho...*".

La delicadeza de conciencia se va adquiriendo.

Es posible que alguno diga: "*Eso es crear conciencias escrupulosas*". Pero ¿Cuántos niños escrupulosos conocemos....?; si, precisamente se peca de lo contrario.

En esas pequeñas cosas, cuando de pequeños se nos decía: no mientas, no te escondas cuando has hecho algo, no cojas lo que no es tuyo...; había en juego muchas cosas.

Dice este punto: **Una educación prudente enseña la virtud; preserva o sana del miedo, del egoísmo y del orgullo, de los insanos sentimientos de culpabilidad y de los movimientos de complacencia.**

Alguno piensa que la educación de la conciencia es "meter miedo", crear traumas. Lo que dice este punto es que "sana del miedo... preserva de insanos sentimientos de culpabilidad". Es que la conciencia recta y bien formada, no es la de que nacen los miedos, sino mas bien al contrario: **una conciencia bien formada es la que explica la "bondad", los motivos y las razones de un acto.**

Por ejemplo: cuando educamos a que un niño diga la verdad, a que sea transparente delante de sus padres: ¿le educamos diciendo que : si no eres sincero con papa y con mama, va a venir el coco y te castigara...? Eso lo dice nadie, sino que más bien le decimos que le conviene ser veraz y sincero con sus padres, porque ellos son los que más te quieren; y porque es importante que tengas confianza con tus padres y que ellos puedan confiar en ti; por que la mentira lleva a la desconfianza....

Es decir: a un niño se le motiva en los actos para que se formen "virtudes" en él.

Es cierto que nuestra educación moral cristiana habla del "santo temor de Dios", pero eso no es contrario a lo que hemos dicho, sino que es complementario.

Muchas veces "el santo temor de Dios" nos ha motivado para actuar "conforme a virtud" (a mí me ha ocurrido muchas veces).

El santo temor de Dios no "mete miedos", tampoco es un "insano sentimiento de culpabilidad". Sino que es un **recordatorio de que tenemos que responder de nuestros actos delante de Dios.**

Vencer nuestros miedos y nuestros respetos humanos y a **actuar ante Dios.** Que nuestro criterio ultimo de actuación no sea la aprobación o desaprobación de los demás, sino que el criterio fundamental de nuestra vida sea el agrado de la voluntad de Dios.

Dice aquí que la "educación prudente de la conciencia nos preserva de los **insanos movimientos de complacencia**". Esto sería el "ufanarse del mal que hice". "*Menudas jugadas me pegue cuando era joven...!*". Una conciencia bien formada nos dirá que nos podemos enorgullecer y de que nos tenemos que arrepentir.

Al final, dice este punto: **La educación de la conciencia garantiza la libertad y engendra la paz del corazón.**

Esto de la paz lo entendemos claramente (*no hay mejor almohada que la conciencia*). No hay otra forma de vivir la paz interior que "una conciencia recta" que ha buscado la verdad. Después puedes tener problemas, incomprensiones... pero solo se puede vivir la paz si tú has hecho en conciencia lo que tenías que hacer.

La paz que el Señor nos ofrece: "*Mi paz os dejo, mi paz os doy; pero no os la doy como la da el mundo...*".

El mundo, a vece, entiende por paz la "ausencia de problemas"; la paz de Cristo no es la "**ausencia de los problemas**" sino que es la paz en medio de los problemas.

**Y Garantiza la libertad:** porque en la medida en que no actúas en "conciencia", estarás actuado bajo influjos que te están esclavizando: **El que no actúa en conciencia, actúa por miedos, por mimetismo – por seguidismo-, por pereza, por conveniencias egoístas...;** es decir: no está siendo libre.

**Punto 1785:**

**En la formación de la conciencia, la Palabra de Dios es la luz de nuestro caminar; es preciso que asimilemos en la fe y la oración, y la pongamos en práctica. Es preciso también que examinemos nuestra conciencia atendiendo a la cruz del Señor. Estamos asistidos por los dones del Espíritu Santo, ayudados por el testimonio o los consejos de otros y guiados por la enseñanza autorizada de la Iglesia (cf. DH 14).**

Sería un error pensar que la conciencia de cada uno se puede formar, de una forma autónoma, cerrándose a su consideración individual. Sino, más bien al contrario: **la conciencia tiene que abrirse a la consideración del "bien" por el camino de la ley natural o la ley moral revelada.**

En este punto se nos habla, sobre que "fuentes exteriores" tiene la conciencia para formarse:

-La Primera es **la Palabra de Dios**: *"Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero"*.

Dice que "la palabra de Dios **asimilada en la fe y en la oración**". No se trata de una palabra como si recurriésemos la biblia como si fuese un recetario.

-La segunda es **la cruz de Cristo**; es conveniente que examinemos nuestra conciencia atendiendo a la "cruz del Señor", que es una **fuerza de formación de nuestra conciencia**. Con esto queremos decir, que, el que va formando bien su conciencia, aprende que "sin cruz es imposible alcanzar el bien". O dicho de otra forma: "que es engañoso, el pretender construir una felicidad en este mundo, huyendo de la cruz". Sin la sabiduría de la cruz, la conciencia está perdida; porque estará buscando en cada momento "huir del sufrimiento".

Al niño también habrá que educarle en esa "sabiduría de la cruz": que no hay grandes ideales que no supongan un esfuerzo y sacrificio.

-La tercera: **Los dones del Espíritu Santo**. Que nos están iluminando. A veces estamos "negados" a dejarnos guiar por lo que nos están diciendo desde fuera; y el Espíritu Santo nos puede iluminar para ver con claridad cosas que teníamos dificultad para recibir esa enseñanza desde fuera.

-La cuarta: **Los testimonios y consejos de las personas**. Nosotros no somos islas aisladas. Nosotros formamos nuestra conciencia con los consejos y testimonios buenos que vemos a nuestro alrededor. Por eso la Iglesia promueve tanto la vida de los santos para proponerlos como ejemplo en la formación de nuestra conciencia.

Dice San Pablo: *"todo lo bueno y todo lo recto que veas, hazlo tuyo"*. "Dios te está hablando en lo que te han dicho tus padres, un amigo... o simplemente en eso que tú has visto.

A veces nos quejamos: *"Es que Dios no me dice nada..."*. A lo mejor es tu lo estás buscando en otro sitio.

-Y quinta: **Guiados por la enseñanza autorizada de la Iglesia**. Lógicamente, el magisterio de la Iglesia, tiene como finalidad la formación de nuestra conciencia.

Iluminando aspectos concretos para nuestra fe: aspectos morales, en la formación del credo...

Estas son las cinco fuentes de formación de nuestra conciencia, que nos propone el catecismo.

No cabe recurrir a eso de: "*a mi conciencia me dice...*" "*Allá cada uno con su conciencia...*". **Tenemos una obligación ante Dios de formar nuestra conciencia, y de "abrirnos a la luz".**

Sera hermoso si al final de nuestra vida, como el cardenal Newman y otros santos, podamos decir: "*Nunca he pecado contra la luz*", "*he estado abierto a las cosas que Dios ha querido descubrirme en mi conciencia*".

Lo dejamos aquí.